

La producción mundial de los cultivos en 2006

Artículo elaborado por la Unión de Meteorología Agrícola del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América

Introducción

Se ofrece a continuación una comparativa de la producción anual de los cultivos regionales a lo largo del año 2006 respecto a la del año anterior. Estos resúmenes reflejan la meteorología de los hemisferios norte y sur durante el período de crecimiento de los cultivos que se cosecharon durante el año natural 2006. Los cambios en la producción durante 2006 de la mayoría de los países se basan en las estimaciones que el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos publicó en febrero de 2007.

Producción de trigo y cereales secundarios

En 2006 la producción mundial de trigo fue un 5% inferior que la de 2005. La producción de trigo aumentó en Canadá, Kazajistán, China, Pakistán y Marruecos, mientras que descendió en los Estados Unidos, en la mayoría de los países productores de la Unión Europea, Rumanía, la Federación Rusa, Ucrania, la República Islámica del Irán, Australia, Argentina y Brasil. En Turquía, la producción de trigo no cambió. La Figura 1 muestra los cambios en la producción de trigo de 2006 respecto a la de 2005 por países. La producción mundial de cereales secundarios apenas cambió en 2006: el aumento de la producción en China, la Federación Rusa, Ucrania, México, Brasil y Australia compensó el descenso producido en los EEUU, Canadá, en los grandes productores de la UE, Rumanía, Turquía, India, Argentina y Sudáfrica.

La producción de trigo en los Estados Unidos (variedades de invierno, primavera y duro) descendió un 14% respecto a la de 2005. La producción descendió en gran medida en todas las variedades de trigo. La producción de trigo duro descendió un 47% respecto a la de 2005 debido a la sequía sufrida en las llanuras del norte y a una inoportuna ola de calor estival. La producción de la variedad de primavera también se vio afectada por la sequía y fue un 9% inferior a la del año anterior. Las condiciones del período de crecimiento de la variedad invernal fueron muy variables, lo que hizo que la producción total del cultivo fuese un 13% inferior a la de 2005.

La variedad de grano rojo blando invernal experimentó unas condiciones favorables que hicieron que la cosecha fuese un 26% superior a la del año previo. En cambio, la producción de

las variedades de trigo invernal rojo y blanco fue un 27% y un 13% inferior, respectivamente, que la de 2005, debido sobre todo a la sequía. Las condiciones fueron especialmente duras en las llanuras del sur, lo que hizo que la producción de trigo rojo duro invernal de Texas y Oklahoma fuese la más baja desde 1971. Al mismo tiempo, la producción de maíz estadounidense fue un 5% inferior a la de 2005. A pesar de todo, la franja productora de maíz no sufrió los efectos del calor y la sequía que asolaron las regiones del oeste y, como consecuencia, la cosecha de maíz en los Estados Unidos fue la segunda más alta de las que se tiene constancia, solo inferior a la de 2004.

La producción de trigo en Canadá aumentó un 2%, debido a que se dedicó una mayor superficie a este cultivo y eso compensó una pequeña disminución en la cosecha. Por lo general, las

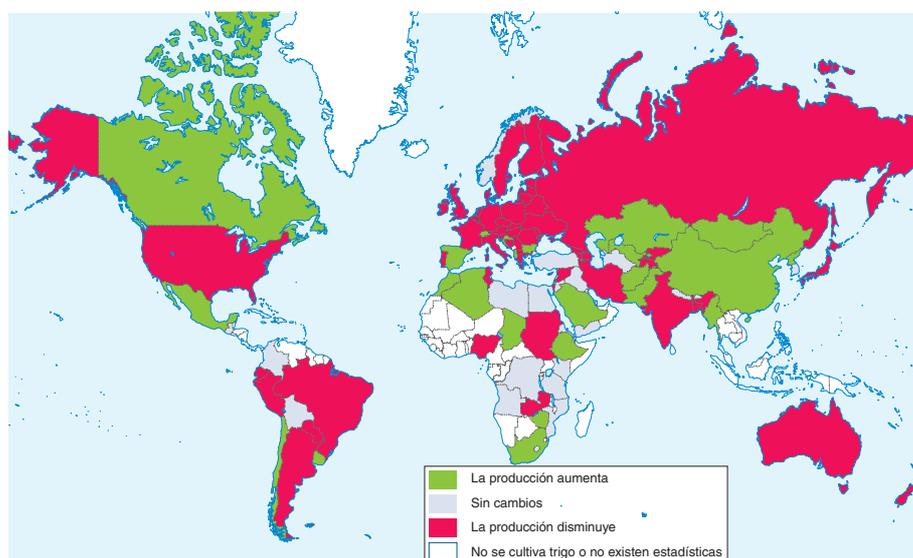


Figura 1 – Cambios en la producción de trigo, por países, en 2006 respecto a la de 2005 (USDA)

condiciones fueron favorables a lo largo de la primavera y el verano por lo que respecta al cultivo de trigo invernal de Ontario. En la región de las Grandes Llanuras, la meteorología favoreció los períodos de nascencia y establecimiento del trigo de primavera, pero la sequía a finales de verano aceleró la madurez del cultivo a expensas del volumen de cosecha. Sin embargo, la sequía dotó al grano molido de una calidad excepcional. La producción de cebada descendió casi un 20% debido al efecto conjunto de una menor superficie de cultivo y peores cosechas. La producción de maíz descendió ligeramente respecto a la de 2005 debido a que las cosechas fueron algo menores.

En la Unión Europea (UE 25), el aumento de la producción de trigo en las zonas occidentales de cultivo quedó más que diluido por el descenso en el centro y este de Europa (la producción total disminuyó un 4%). Tras la histórica sequía que afectó a la Península Ibérica durante el período de crecimiento en los años 2004/2005, las oportunas precipitaciones del otoño y del invierno mejoraron en gran medida las cosechas de España y Portugal. En concreto, la producción de grano invernal aumentó más de un 44% en España, a pesar de que las lluvias acabaron antes de tiempo. En cambio, las buenas condiciones de humedad a lo largo de los meses de otoño e invierno en las zonas productoras del centro y del este dieron paso a una inoportuna sequía y a unas temperaturas excepcionalmente altas en la zona comprendida entre Francia y Polonia. Esto hizo que la producción de trigo descendiese en Francia un 3%, en Alemania un 5% y en Polonia un 19%, a pesar de que al inicio de la temporada las condiciones de humedad eran buenas. En Hungría, la producción de trigo descendió más de un 14% debido en buena parte a una ola de frío que llegó a la región a finales de enero, cuando no existía una capa de nieve protectora. En Rumanía, la producción de trigo descendió casi un 20% como consecuencia del exceso de precipitaciones otoñales que perjudicaron la recolección y la cosecha obtenida.

El calor y la sequía que se produjeron a mediados del verano fueron también los responsables del descenso en un 3% de la producción de los cereales secundarios en la UE 25. En Polonia y en la República Checa el descenso superó

el 10% (el 18% y el 17%, respectivamente) debido en gran medida a las altas temperaturas durante el período de reproducción y primeras etapas del desarrollo (muy sensibles a la temperatura). El calor perjudicó también el cultivo de cereales secundarios en Hungría, donde la producción cayó un 5%. La producción de maíz descendió casi un 4%. Además, la producción de maíz descendió en Francia (10%), Italia (8%) y Polonia (38%) como consecuencia de la inoportuna conjunción de la ola de calor con períodos excepcionalmente secos durante el verano. Igualmente, la producción de cebada descendió en casi toda la UE 25; el descenso fue igual o superior al 10% en Dinamarca, Suecia, Finlandia, Polonia, Hungría y la República Checa. Por el contrario, la producción de cebada aumentó un 89% en España; en Francia y en Alemania el incremento fue más discreto (1% y 3% respectivamente).

Por segundo año consecutivo, la producción de cereal secundario en el sudeste de Europa se vio perjudicada por un inoportuno período de lluvias. En Rumanía descendió la producción total de cereales secundarios (18%) y de maíz (17%), si bien parte del descenso puede atribuirse a una menor superficie de cultivo. El terreno dedicado al cultivo de maíz disminuyó un 12%, mientras que la superficie total dedicada al cultivo de cereales secundarios fue un 13% inferior a la de 2005.

En la Federación Rusa, la producción de trigo fue un 6% inferior a la de 2005 de-

bido a la meteorología adversa en las grandes zonas productoras de trigo. La variedad de trigo invernal se cultiva sobre todo en el Distrito Federal del Sur y en los extremos meridionales de los distritos federales Central y del Volga. La pertinaz sequía que se produjo durante la siembra de 2005 perjudicó la nascencia y el establecimiento del trigo en muchas zonas. Por lo general, la siembra fue posterior al período óptimo, pues los agricultores trataron de hacer coincidir la nascencia con las lluvias para mejorar los resultados. Además, y para hacer frente en parte a la sequía, se plantó una superficie inferior a la de 2005. En diciembre, una meteorología excepcionalmente templada favoreció el paso del invierno para el trigo durmiente, pero dejó a las zonas de cultivo sin un manto protector de nieve.

En enero, el aire helado procedente de Siberia se desplazó hacia la zona occidental, llegando a las regiones productoras de trigo invernal en la segunda quincena del mes, lo que puso la cosecha en peligro. Al inicio de este período de especial crudeza, entre los días 17 y 20 de enero, apenas había nieve en las zonas centrales y occidentales del centro y en la franja que se extiende hacia el norte entre el extremo norte del Distrito Federal del Sur y el Distrito Federal del Volga, lo que hizo que los cultivos de grano invernal en estas zonas quedasen muy expuestos a las bajas temperaturas. Las temperaturas más bajas que se registraron durante la ola de frío se situaron entre los -41°C y los -20°C y causaron grandes daños en aquellas

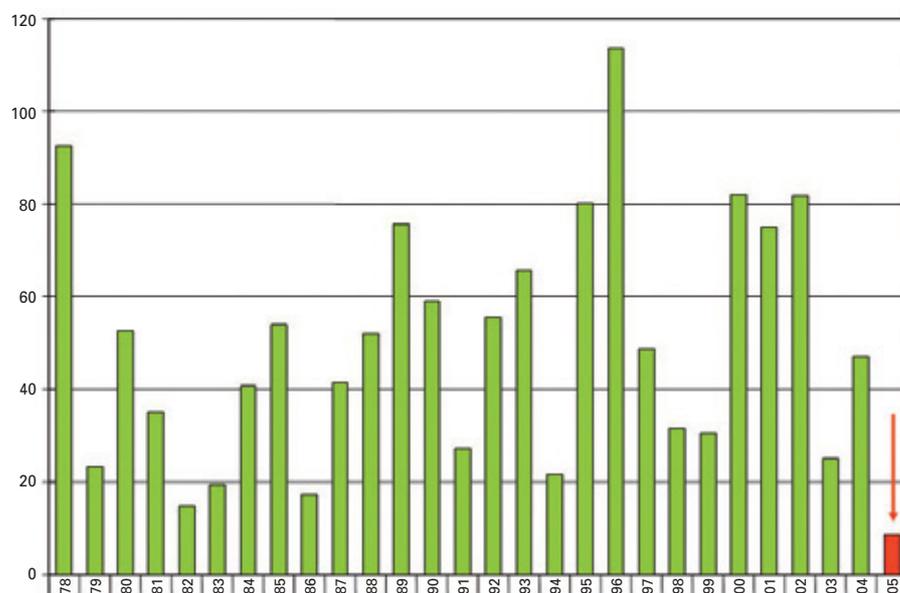


Figura 2 – Total de las precipitaciones caídas en Ucrania en el mes de septiembre (mm) entre los años 1978 y 2005

zonas que carecían de una cubierta protectora de nieve. De manera global, las muertes por frío afectaron al 21% de los granos de invierno, un valor muy superior a la media de los 10 años anteriores (13%) y al valor del año anterior (8%). A pesar del buen tiempo durante la primavera, la meteorología adversa a lo largo del otoño y del invierno fue la responsable de un descenso del 19% en la producción de trigo invernal.

Por lo que respecta a la variedad de primavera, la mayor parte del cultivo procede del Distrito Federal del Volga, al este del Distrito Federal de Siberia. La tardía llegada de las temperaturas primaverales, sobre todo en las zonas productoras más orientales, retrasó la plantación temprana. En cualquier caso, la combinación de unas temperaturas más templadas y períodos intermitentes de sequía durante la segunda mitad de mayo permitieron acelerar las labores del campo. Durante el período de crecimiento, la meteorología templada y unas precipitaciones por encima de la media fueron los elementos clave para que la cosecha fuese muy superior a las previsiones, en especial en los distritos federales del Volga y de los Urales. Como consecuencia, la producción de trigo de primavera aumentó un 15%. El incremento de la superficie dedicada al cultivo de cebada de primavera y avena, junto con una meteorología propicia hizo que la producción de cereales secundarios aumentase un 9%. Lo normal es que la cebada de primavera y la avena sumen un 70% del total de la producción de cereales secundarios. La combinación de la sequía durante la época de siembra en otoño y el crudo invierno en la mayor parte de las zonas productoras de centeno del Distrito Federal Central y el Distrito Federal del Volga hizo que la producción de centeno del año 2006 fuese un 17% inferior a la de 2005. Por lo que respecta al maíz, aunque los períodos de tiempo seco y caluroso a principios de agosto empañaron las perspectivas de cosecha, el aumento de las zonas de cultivo compensó con creces el que las cosechas fuesen peores, obteniéndose un aumento del 13% de la producción de maíz.

En Ucrania, la mayor parte del trigo cultivado es de las variedades invernales. En septiembre de 2005, Ucrania sufrió la temporada más seca de los últimos 28 años (véase la Figura 2). La sequía hizo

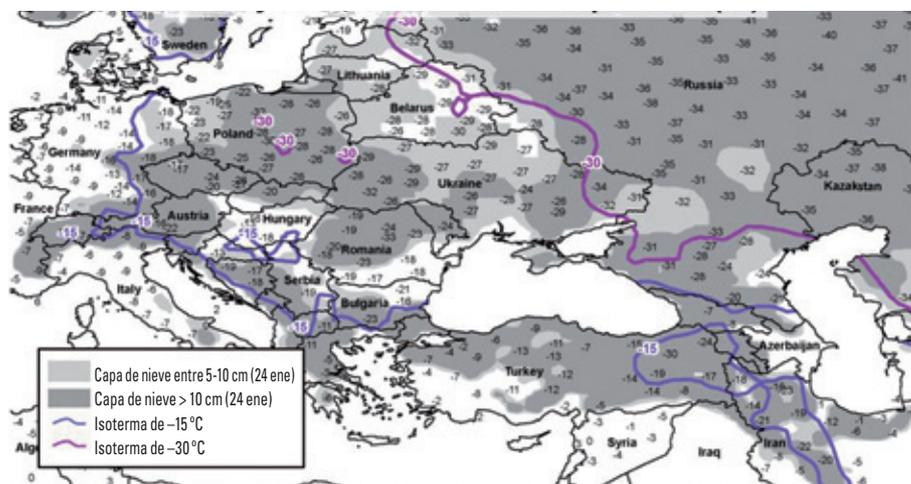


Figura 3 – Temperaturas (°C) mínimas extremas registradas entre los días 17 y 25 de enero de 2006. Además, se muestra la altura de la capa de nieve el día 24 de enero de 2006 (datos estimados por el Sistema mundial de predicción); el sombreado claro representa un grosor de 5-10 cm y el sombreado oscuro un grosor superior a los 10 cm.

que se retrasase la siembra de trigo invernal fuera del período óptimo, lo que causó un descenso de las zonas dedicadas a este cultivo frente al año anterior. La nascencia de las semillas en muchas zonas se retrasó hasta mediados de octubre, momento en el que un cambio en la meteorología desencadenó las precipitaciones en forma de chaparrones en muchas áreas. El tiempo lluvioso se prolongó hasta noviembre y estuvo acompañado de temperaturas casi por encima de lo normal, lo que favoreció las etapas de nascencia y establecimiento. En diciembre, unas temperaturas más cálidas de lo normal favorecieron la hibernación de las semillas.

El 19 de enero, una meteorología excepcionalmente cruda comenzó a extenderse por el país. Al mismo tiempo, apareció un sistema tormentoso que causó nevadas entre ligeras y moderadas por estas zonas y dejó una capa de nieve de espesor muy variable (véase la Figura 3). Los granos de las variedades invernales sufrieron probablemente algunos daños como consecuencia de las heladas en aquellas áreas en las que la capa de nieve era escasa. Se han indicado unas pérdidas por muerte invernal del 7% mientras que las del año precedente fueron de un 3%. Si bien es cierto que la meteorología templada, acompañada de precipitaciones regulares en mayo y junio, fomentó las etapas de reproducción y formación de los granos de trigo, este cereal no pudo recuperarse por completo de los daños sufridos como consecuencia de la meteorología

otoñal adversa. Así, la producción de trigo invernal fue un 26% inferior, consecuencia de la drástica reducción de los terrenos de cultivo y de unas cosechas inferiores. La producción de cereales secundarios fue un 6% superior a la de 2005. La producción de cebada de primavera aumentó un 31% mientras que la producción de maíz descendió un 10%. Por lo que respecta a la cebada de primavera, el aumento de la superficie de cultivo junto con una meteorología prácticamente perfecta durante el período de crecimiento disparó la producción. En el caso del maíz, la sequía y las altas temperaturas durante la formación del grano y las primeras etapas de desarrollo impidieron que la cosecha fuese tan buena como se esperaba.

En Kazajistán, casi toda la producción de cereal estuvo compuesta por las variedades de grano de primavera (en general, trigo y cebada). De hecho, la mayor parte del trigo que se cultiva en el país es de la variedad de primavera, mientras que la producción de la cebada de primavera suele representar cerca del 80% de la producción de cereales secundarios de Kazajistán. Las épocas secas favorecieron la siembra en primavera y las lluvias a finales de junio y principios de julio mejoraron las perspectivas de cosecha. La producción de trigo creció un 23% en 2006, mientras que la de cereales secundarios lo hizo en un 20%.

En Turquía, la producción de trigo invernal no cambió respecto a la de 2005,

mientras que la de cebada descendió un 5%. En la República Islámica del Irán, la disminución de los terrenos de cultivo hizo que la producción descendiese en un 3%, si bien la meteorología fue muy favorable e hizo que las cosechas estuviesen a punto de batir récords.

En el noroeste de África, un cambio muy radical respecto a la fuerte sequía sufrida en 2005 hizo que mejorasen mucho las perspectivas respecto a las cosechas de la región. En particular, la producción de trigo en Marruecos duplicó la del año precedente gracias a que las fuertes precipitaciones en algunas zonas fueron muy oportunas y mantuvieron unas condiciones de humedad muy favorables. La producción de cebada en Marruecos fue un 127% superior a la del año anterior, mientras que en Argelia la subida alcanzó un sorprendente 263%.

En China, la producción de trigo fue un 6% superior a la de 2005 gracias a los sistemas de irrigación y a una meteorología favorable durante la cosecha. El aumento de los terrenos de cultivo, junto con una mejor cosecha, favoreció el aumento de la producción. La buena meteorología en Manchuria se vio compensada por la sequía sufrida en la provincia de Sichuán, con lo que la cosecha de maíz apenas cambió respecto a la de 2005. En cambio, se aumentó la superficie de cultivo, con lo que la producción fue un 3% más alta que la de 2005.

En la India, la producción de trigo descendió un 1% debido en gran parte a que se redujo la superficie de cultivo. Sin embargo, un temporal excepcionalmente intenso asoló en marzo las principales áreas de cultivo en el momento de maduración del grano, lo que perjudicó la recolección e hizo que las cosechas fuesen peores de lo esperado. La producción de cereales secundarios fue también un 1% inferior debido a la tardía llegada de los monzones y a un mes de agosto más seco de lo normal. En Pakistán, el segundo año consecutivo de meteorología favorable hizo que la producción de trigo creciese un 1%.

En el hemisferio austral, la fortísima sequía en Australia en 2006 castigó duramente su producción de trigo y cebada, haciendo que fuese un 57% inferior a la de 2005. En otoño, las precipitaciones

fueron inferiores a lo normal, por lo que se retrasó la siembra y el desarrollo temprano de la semilla se vio perjudicado. Durante el invierno, las precipitaciones en la zona sur del oeste de Australia y en el norte de Nueva Gales del Sur fueron casi normales, lo que favoreció el establecimiento de los cereales invernales. En el resto del país, en cambio, las precipitaciones fueron esporádicas (véase la Figura 4) lo que no ayudó a los cereales invernales en etapa vegetativa y atrofió su crecimiento. La primavera fue cálida y estuvo acompañada de sequía en casi todas las zonas productoras. El calor y la sequía fueron especialmente inoportunos pues coincidieron con las etapas reproductivas y de formación del grano de los cereales invernales. Esta meteorología seca y cálida provocó un fuerte estrés hídrico en los cultivos que desencadenó un rápido deterioro de estos y perjudicó gravemente las cosechas. En cambio, el calor y la sequía favorecieron la madurez de los granos de las variedades invernales, por lo que la recogida de trigo y cebada fue buena y el cereal cosechado de buena calidad.

En Sudáfrica, la producción de maíz se desplomó un 41% en 2006, debido sobre todo a la fuerte reducción en los terrenos de cultivo. Además, un verano más frío y húmedo de lo normal fue probablemente la causa de que la cosecha resultase algo inferior. La producción de maíz en Argentina descendió un 23% debido a que las zonas de cosecha fueron inferiores y a que se sufrió una ola de calor muy perjudicial. La producción de trigo invernal fue ligeramente inferior a la de 2005; la sequía sufrida

durante la primavera se hizo sentir especialmente en el centro de Argentina y evitó que las cosechas mejorasen respecto al decepcionante año anterior. Las condiciones en Brasil fueron más favorables para las variedades de maíz estival e invernal, por lo que se registró una producción un 20% más alta. En cambio, la producción de trigo invernal descendió un 50% debido, en gran parte, a unas heladas inusualmente tardías que perjudicaron las cosechas de una de las grandes regiones productoras, Río Grande do Sul.

Oleaginosas

La producción mundial de oleaginosas aumentó un 2% en 2006. La producción de oleaginosas aumentó en los EEUU, la mayoría de los países de la Unión Europea, la Federación Rusa, Ucrania, China, Indonesia, Brasil y Argentina y disminuyó en Canadá y la India.

En Norteamérica, la producción de soja estadounidense fue la más alta de la que se tiene constancia, superior en un 4% a la de 2005. El cultivo se vio favorecido en gran medida por la llegada de las lluvias y un tiempo más fresco en agosto, tras la ola de calor del mes de julio. En Canadá, la sequía estival causó un descenso del 6% en la producción de colza de las provincias de las Grandes Llanuras. La producción de soja aumentó en casi un 10% gracias al efecto combinado de las buenas cosechas y un ligero aumento de la superficie dedicada a su cultivo en Ontario.

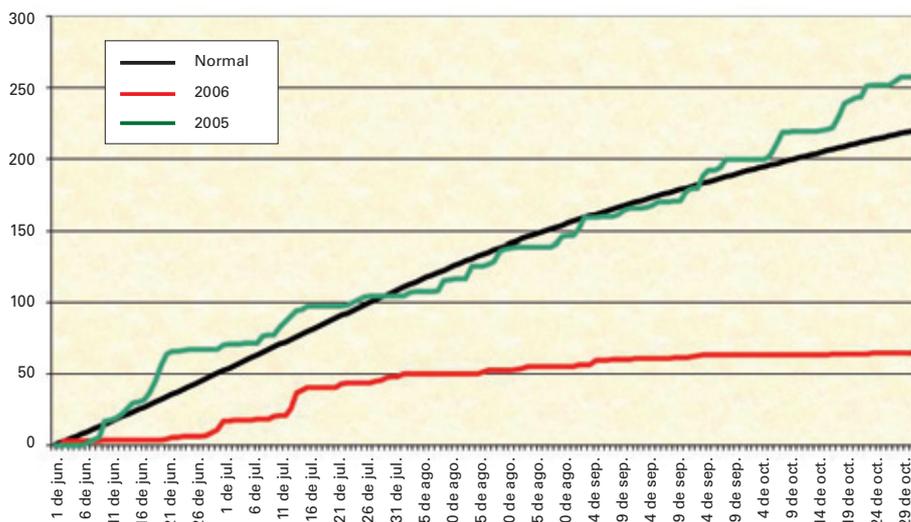


Figura 4 – Precipitación acumulada (mm) en el sur de Australia a lo largo del período de crecimiento del grano invernal en los años 2005 y 2006

En la Unión Europea, el descenso de las oleaginosas en Francia (7%) se compensó con un aumento producido en el resto de los países de la zona UE 25, con lo que respecto a 2005 el balance fue un 2% superior. En concreto, se registraron aumentos de la producción en Hungría (8%) y en la República Checa (14%). La mayoría de los países del resto de Europa informaron de un aumento en su producción de oleaginosas debido sobre todo a un incremento de la superficie dedicada a estos cultivos. La producción de colza aumentó en casi toda la región como consecuencia del incremento de la superficie de cultivo. De entre todos los grandes productos de colza, la producción sólo sufrió un fuerte descenso en Francia (8%) como consecuencia de la ola de calor a finales de verano.

En la Federación Rusa y en Ucrania la producción de semilla de girasol creció en 2006 un 4% y un 13% respectivamente. La meteorología fue excepcionalmente buena en ambos países durante el período de crecimiento y durante la cosecha. Sin embargo, a principios de agosto, las zonas de mayor producción (este de Ucrania y el distrito Federal del Sur de la Federación Rusa) sufrieron un período de tiempo cálido y seco que causó un cierto estrés en las plantas de girasol durante el período de formación de las semillas. La superficie dedicada al cultivo de girasol sigue aumentando en ambos países.

En China, la cosecha de soja ha aumentado en la provincia de Heilongjiang gracias a una meteorología favorable. Sin embargo, este aumento de las cosechas quedó neutralizado por una menor superficie de cultivo, con lo que se registró un ligero descenso de la producción (1%) respecto a 2005. La producción de colza disminuyó un 4% debido al descenso tanto de la producción como de la superficie de cultivo.

En la India, la producción total de oleaginosas no varió apenas respecto a la de 2005, ya que el pequeño descenso en la superficie de cultivo se compensó con unas cosechas ligeramente más altas. La producción de colza invernal fue un 9% inferior a la del año precedente, debido sobre todo

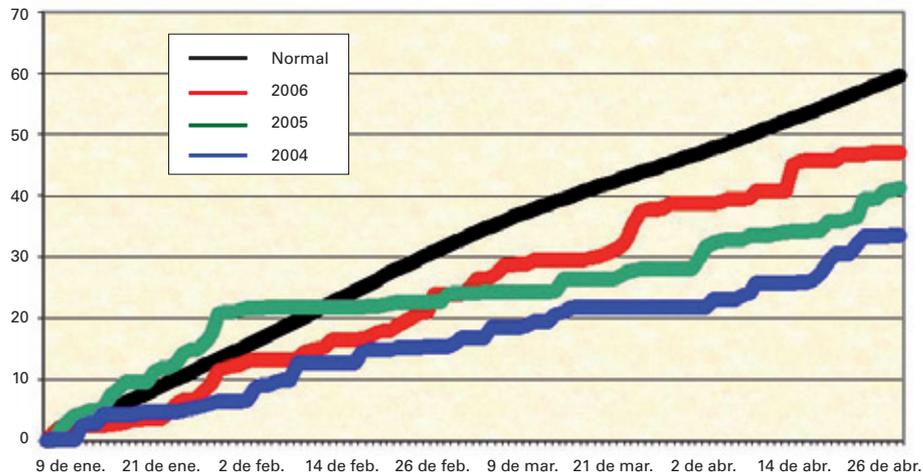


Figura 5 – Precipitación acumulada (mm) en Paraná (Brasil)

a una reducción del 8% del terreno de cultivo. Por tercer año consecutivo, la producción estival de oleaginosas siguió una suerte muy dispar: la producción de soja (un 16% más alta) no se vio perjudicada por la lentitud con la que comenzó la temporada de los monzones y los cultivos de plantación tardía se beneficiaron a finales de junio de unas precipitaciones muy oportunas; por otro lado, la producción de cacahuete (maní) descendió un 18% como consecuencia de las crecidas que se produjeron en algunas zonas clave del estado de Gujarat y de la reducción en un 13% de la superficie total dedicada al cultivo de cacahuete.

En Argentina, la producción de soja aumentó en casi un 4% en 2006 gracias a que una mayor superficie de cultivo compensó el descenso en las cosechas causado por una meteorología

estival muy cálida. En Brasil, la producción de soja aumentó un 4% debido a que el aumento de la cosecha compensó el descenso del 4% en la superficie de cultivo. Algunas zonas del sur de Brasil, en especial Paraná, sufrieron un tercer año consecutivo de sequía inoportuna durante el período de crecimiento, pero en líneas generales las condiciones fueron mejores que las del año anterior (véase la Figura 5). Además, todo indica que los granjeros de la zona central oriental consiguieron limitar los daños causados por la roya asiática.

Arroz

La producción mundial de arroz en 2006 fue prácticamente idéntica a la de 2005, al igual que la producción de arroz en la mayor parte del sudeste asiático y la India.



En Asia, la producción de arroz apenas cambió respecto a la de 2005. La producción de arroz en la India y Pakistán no varió apenas, mientras que en Bangladesh aumentó en un modesto 1%. El sur de Asia no sufrió los efectos destructivos de los tifones durante el período de crecimiento de 2006 y solo se produjeron, según los informes, las inundaciones típicas de la temporada. En Tailandia, Vietnam y en las Filipinas la temporada de los monzones fue casi normal, por lo que la producción aumentó ligeramente en estos tres países. En China la cosecha fue idéntica a la del año anterior, pero debido a que se incrementó ligeramente el área de cultivo, la producción creció un 1%.

Algodón

La producción mundial de algodón aumentó un 3% en 2006. La producción de algodón creció en Turquía, la India y China, mientras que descendió en los EEUU, Grecia, Uzbekistán, Argentina, Pakistán y Brasil.

En el hemisferio septentrional, la producción de algodón estadounidense fue un 9% inferior a la de 2005 (la más alta registrada). La sequía perjudicó la

producción potencial de varias zonas clave en el cultivo de algodón, incluyendo las altiplanicies del sur de los EEUU, el delta del Misisipi y algunas áreas del sureste. En Grecia, las zonas productoras de algodón sufrieron los efectos de las lluvias torrenciales poco antes de la cosecha, lo que merizó la calidad del cultivo y redujo la producción total en casi un 30%. En Uzbekistán, la meteorología del año 2006 favoreció el cultivo de algodón durante el período de crecimiento y durante la cosecha otoñal. A pesar de que la meteorología fue favorable, la producción fue un 3% inferior a los excepcionales valores del año precedente. En China, el aumento de la superficie de cultivo algodoneira junto con la buena meteorología durante el período de crecimiento y la cosecha fueron los responsables de un aumento del 18% de la producción. La producción creció un 13% en Turquía debido tanto a que aumentó la superficie de cultivo como a que la meteorología durante la época de la cosecha del algodón fue más propicia que la del año previo, cuando se produjeron crecidas al final de la estación. En la India, la producción de algodón aumentó un 9% debido al aumento de la superficie de cultivo

y a unas cosechas mejores. La producción descendió ligeramente en Pakistán (2%) debido a las fuertes e inoportunas lluvias que cayeron sobre los terrenos de cultivo más meridionales en el momento de maduración de las cápsulas de algodón.

En el hemisferio sur, la producción australiana de algodón cayó ligeramente en 2006, siendo cerca de un 7% inferior a la de 2005. Aunque las precipitaciones fueron muy similares en los períodos de crecimiento de ambos años, unas temperaturas más cálidas durante la parte estival de este período en 2006 fueron la causa de una tasa de evaporación superior a la normal. El calor hizo que aumentasen las necesidades de irrigación y que algunos cultivos sufriesen estrés, sobre todo los de secano, por lo que las cosechas fueron algo peores. En Argentina, la producción fue algo más baja debido a que las cosechas (mejores que las del año precedente) no consiguieron compensar el efecto de la disminución de los terrenos de cultivo. De igual manera, la producción de algodón en Brasil descendió un 20%, ya que el aumento de las cosechas no neutralizó una reducción de la superficie dedicada a este cultivo del 27%.